

Los tambos como importantes centros de abasto alimenticio de los sectores urbanos económicamente más desfavorecidos*

Maribel Quispe Limachi
13/08/2015

Introducción

En los tambos de La Paz “la intermediación entre productores de fruta y quienes la consumen está plagada de relaciones que encierran fidelidad, utilitarismo, conocimientos y saberes; en fin, formas de ver la vida y enfrentarla” (Iturri, 1997). En el presente estudio se analiza la adaptabilidad de los tambos, la negociación de lo indígena con lo urbano es una alternativa para la seguridad¹ y soberanía² alimentaria de la urbe paceña.

Las estructuras sociales en los tambos son invisibles, como históricamente han sido los indígenas a las políticas públicas relacionadas al acceso de seguridad y soberanía alimentaria, organización y planificación de lo urbano. Sin embargo, son los principales espacios de venta de fruta de producción nacional en La Paz.

Los tambos son mercados informales que tienen una larga historia, en los que se expresan y perduran formas de relación, negociación e intercambio de la cultura andina. Estos son los espacios en el área urbana donde se recrean relaciones con

* Curso Virtual. Seguridad con Soberanía Alimentaria en Bolivia: balances y desafíos (paralelo B). IPDRS-CIDES-UMSA. 13/08/2015.

¹ El concepto de Seguridad alimentaria fue definido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, convocada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO) en 1996 que plantea: “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen acceso en todo momento (ya sea físico, social y económico) a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para cubrir sus necesidades nutricionales y las preferencias culturales para una vida sana y activa”.

² La definición propuesta por Vía Campesina el 1996 fue ampliada el 2001 de la siguiente manera: “Definimos la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos de definir sus propias políticas y estrategias para la producción, distribución y consumo sostenible garantizando el derecho al alimento para la población entera, basado en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de formas de producción, manejo, y comercialización campesinas, de pesca, e indígenas en las áreas rurales, en las cuales las mujeres tienen un papel fundamental”.

las comunidades rurales, de donde provienen gran parte de los vendedores y parte de los consumidores. "En la actualidad los tambos están desapareciendo por la demanda de alimentos que existe en cada zona, del cual todos somos testigos, ya no son lugares conocidos para abastecerse de frutas porque hoy existen ferias y mercados en cada lugar".

Una de las razones para que la población deje de acudir al tambo, es por la carga laboral, ya que preferimos buscar fruta en lugares más cercanos a nuestras casas o nuestros trabajos para evitarnos la molestia de trasladarnos a un tambo. Aunque, las personas de escasos recursos acuden a éstos para comprar sus productos con una leve rebaja en el precio y, aparte, por la "yapa" que ayuda a alimentar grandes familias de bajos recursos económicos. Sin duda, estas estrategias cotidianas, que surgen de la necesidad de las personas por acceder al alimento, contrarrestan la debilidad de la institucionalidad del Estado para abordar los efectos de la inseguridad alimentaria de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Es importante destacar que en la ciudad de La Paz se encuentran más de 100 mercados y ferias.

Marco desde donde se conceptualiza a los tambos

Los principales lineamientos de las políticas del actual gobierno boliviano para enfrentar la crisis alimentaria se encuentran en el Plan de Revolución Rural, Agropecuaria y Forestal y en la Ley de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria. La exploración de ambos documentos permite una aproximación a la concepción del gobierno de Evo Morales, en el marco de un inédito proceso de cambio en la concepción del Estado, respecto de la seguridad y la soberanía alimentaria. Por otra parte, se realiza un acercamiento a las políticas públicas relacionadas a los derechos de los consumidores en el tema alimenticio y cómo estas políticas son abordadas en lo local y municipal. Es desde éste marco que se contextualiza a los tambos como espacios privilegiados para los consumidores de menores recursos.

Las dinámicas de los tambos en su historia, nos permite evidenciar el rol que éstos tenían y aún tienen en el acceso a alimentación de los sectores más pobres de la población. Los tambos fueron históricamente lugares de distribución de alimentos que llegaban de las comunidades indígenas. Todos están ubicados en los márgenes del centro urbano donde habita población migrante del área rural. Los tambos han fortalecido su importante rol de acopio y distribución de alimenticios.

En los últimos años, los lugares de llegada de alimentos de producción nacional han ganado importancia, no sólo para los compradores, quienes en estos lugares pueden adquirir frutas y hortalizas directamente de los productores para el consumo familiar o para la reventa, también para los productores que cada vez tienen menos restricciones para llegar a la ciudad a vender sus productos. Los tambos son espacios centrales de aprovisionamiento de fruta.

Si bien los supermercados en la ciudad se han incrementado en los últimos años no representan una competencia al sistema de tambos. La preferencia del público por los supermercados creció de un 30% a un 74% en la última década, según la Asociación de Supermercados. Cabe destacar que el 90% de los supermercados se encuentran ubicados en barrios de clase media, concentran su oferta en abarrotes, productos de limpieza y línea blanca, siendo escasa la oferta que tienen de verduras y frutas que no logran competir con la calidad y precios de estos productos en los tambos.

En el caso de Bajo Tejar y específicamente en la calle Reyes Cardona se encuentran 11 tambos, que son los más importantes de la urbe paceña y en torno a los cuales se han creado 121 tiendas, llegando a ser un total de 132 lugares de actividad económica.

Hasta el día de hoy son centros de convergencia y de encuentro de lo rural y lo urbano pues como afirma Iturri, también en la actualidad “muchas de las vendedoras son también productoras. Eso explica por qué después de la cosecha, el número de vendedoras aumentan, dado que el resto del año se encuentran en el campo” (Iturri, 1997). Estos centros de abastecimiento están en el principio de la cadena de venta a los sectores de la población de menores recursos, en las que la sociedad genera dinámicas para responder a la seguridad alimentaria.

Mercado informal

Si bien en estos espacios probablemente no se mueven sumas muy grandes de dinero, este tipo de práctica de registro es similar a la que, según Tassi, se da en el comercio de mercadería con un movimiento de cientos de miles de dólares, que a pesar de ubicar con precisión los márgenes de ganancia de cada producto y de memorizar los precios, no mantienen un registro contable de sus ingresos y salidas.

En los tambos las prácticas de contabilidad han sido remplazadas por formas de control social de las vendedoras y dueñas de los tambos que mantienen a raya posibles hurtos y estafas. Así todas las mujeres que se reúnen en estos espacios se

hacen cargo de su seguridad y también mantienen un registro mental de lo que hay y de lo que falta. Por otra parte, entre las mismas vendedoras hay un control de precios, es el control social el que los fija y no permite una "competencia desleal". La cercanía de los puestos hace posible que todas estén al tanto de la negociación y la venta, con ello se controla los márgenes de negociación de precios.

En Bolivia la economía popular y sus mercados, gobernados por una serie de normas y reglas definidas por dinámicas de localidad, género y etnicidad, se han convertido en espacios sólidos. Estos son espacios bien estructurados y funcionales gracias a su enorme flexibilidad, de los que depende la sociedad, y por tanto el Estado para abastecer a la población, en el caso de los tambos, para la seguridad alimenticia de la ciudad de La Paz.

Crisis alimentaria y producción agrícola en Bolivia

En Bolivia, como en el resto del mundo, se ha evidenciado en los últimos años la crisis alimentaria con la inflación de los alimentos. A pesar de esto, al igual que en la mayoría de los países de la región, el 2012 los precios de los alimentos bajaron un promedio superior al 4%. Por su parte, también se advierte una drástica disminución de la pobreza extrema. El presidente Evo Morales en su informe anual de 2012 señaló, que el país ha logrado reducir la pobreza entre el 2005 y el 2012 de 40% a 22 %.

Si bien el alza en el precio de los alimentos es un hecho progresivo desde hace más de una década, según datos de la Organización de las Naciones Unidas Para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en 2008 empujó a la pobreza a más de 100 millones de personas en el mundo. Hoy en día hay más de 870 millones de personas que sufren hambre de las cuales, alrededor de 853 millones viven en países en vías de desarrollo, los mismos que presentan los indicadores más altos de crisis alimentaria y efectos por el cambio climático.

Así mismo, a medida que la población se urbaniza, hay menos familias que producen sus propios alimentos y más familias que tienen que comprarlos. Para estos sectores, el alza de precios de alimentos equivalen a una reducción drástica en sus ingresos, y tienen que desplazar su consumo hacia alimentos menos nutritivos y simplemente mayores en cantidad.

Por otra parte, es innegable que los efectos del cambio climático inciden en la migración campo-ciudad y en la crisis alimentaria, ya que las sequías, inundaciones, granizadas, etc. han mermado las cosechas y han impulsado a que familias enteras abandonen la producción de alimentos en el área rural y se trasladen al área urbana en busca de nuevas oportunidades laborales, provocando la disminución de la oferta de alimentos en el país.

Uno de los sectores más afectados por el cambio climático y la migración es el sector agropecuario, cuya producción depende fuertemente de las variaciones del clima. Es un sector muy importante en Bolivia ya que contribuye con el 14% del PIB, abarca cerca de 36% de la población ocupada, y afecta a un número significativo de personas debido a su importancia para la seguridad alimentaria.



Foto: Venta de frutas y verduras, en los tambos de la calle Reyes Cardona, Zona El Tejar

Cabe destacar la recuperación del sector frutícola en general (sobre todo en los valles interandinos) a pesar que la producción per cápita de banano y plátano ha decrecido levemente. Por su parte, el subsector frutícola de Bolivia compite con volúmenes importantes de fruta de los países vecinos. Es posible observar que la importación no registrada de manzanas, uva, palta, mangos, mandarinas y otras frutas del Perú, Chile y Argentina está en aumento. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (INE), el 70% de las frutas que se consumen a diario en Bolivia provienen de los países fronterizos (Argentina, Chile, Perú); sin embargo, no se tienen datos oficiales, por tratarse en gran mayoría de fruta que entra al país por contrabando.

Sin embargo, al margen de la producción de alimentos, hay factores de orden político, económico y técnico, que influyen en lo que se comprende como crisis alimentaria. Tomando en cuenta lo anterior, es importante analizar la manera en

que el Estado ha venido haciendo frente a la crisis alimentaria en Bolivia, y preguntarse en qué medida hay un menor acceso a los alimentos, en qué medida la producción interna ha disminuido y cómo la población se organiza para afrontar la escasez de alimentos y la subida de precios en espacios como los tambos. Es importante tomar en cuenta que las políticas públicas muchas veces están desfasadas de las estructuras que dan acceso al alimento a sectores desfavorecidos, y han sido incapaces de rescatar el importante rol del comercio popular y de mercados informales como los tambos, negándolos y con ello invisibilizando a los mecanismos de acceso a alimentos de los sectores vulnerables de la población.

El incremento de recursos fiscales y las transferencias directas en base a bonos provocó que el nivel de consumo de alimentos por parte de la población excluida sea mayor, tomando en cuenta que en Bolivia, las dificultades en el acceso físico a los alimentos está determinado sobre todo por el ingreso económico.

El alza de los precios de los alimentos constituye una tendencia desde el 2004. Como respuesta, por un lado, a la crisis mundial de alimentos, y a la subida de precios en una variedad de productos en Bolivia, por la insuficiente producción nacional y la consecuente importación, el año 2006 “el gobierno del MAS comienza a señalar en sus políticas y planes, así como en el discurso, la necesidad de potenciar la producción agrícola y agroindustrial de alimentos para abastecer la demanda del mercado interno, adoptando el concepto de seguridad y soberanía alimentaria” (Rodríguez, 2008:43).

El plan de Revolución Rural, Agropecuaria y Forestal presentado por el Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente (MDRAYMA) en 2007, fue la primera iniciativa del MAS de generar políticas públicas que ahonden en una respuesta a la crisis alimentaria. En relación a la necesidad de “construir seguridad y soberanía alimentaria”, el Plan define que ésta debe originarse “desde los ámbitos locales” y nutrirse del “compromiso concertado de actores públicos y privados para la producción y distribución de alimentos, en el marco del derecho humano a la alimentación”.

El 2011 se promulgó la Ley de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria, con el objetivo de lograr la Soberanía Alimentaria a través de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria (Art. 3). En el momento de elaboración de la Ley, se identificaron tres factores inherentes a la problemática de la producción de alimentos de procedencia rural: i) migración del campo hacia la ciudad, ii) dependencia de los sectores campesinos de la agroindustria y, iii) baja inversión

para la producción agrícola. Desde este diagnóstico la ley busca: “aumentar la producción de alimentos a partir de la economía comunitaria y de la pequeña agricultura familiar, diversificar la dieta alimenticia y, a la vez, ayudar a combatir la extrema pobreza rural que está concentrada en la población indígena, especialmente en las mujeres rurales” (Urioste, 2012:20).

Según la FAO, Bolivia ha hecho grandes avances en relación a la seguridad alimentaria: “cuenta con un marco legal que reconoce e incorpora el derecho a la alimentación adecuada; su realidad campesina de productores de alimentos permite abastecer de alimentos sanos a los establecimientos educativos; y los sectores sociales están activamente involucrados en el diseño de políticas públicas colocando en su agenda este tema con una mirada estratégica”. Entre las medidas que destacan por su efectividad está el aumento de la disponibilidad física de alimentos, lo que permitió evitar el alza de los precios, pero que a la vez implicaron un costo muy grande al presupuesto del gobierno y ocasionaron pérdidas a productores locales y vendedores de alimentos ya que “las medidas para controlar el alza de precios han desincentivado a los productores, provocando una caída en la superficie cultivada (principalmente del maíz) y han desordenado los circuitos de comercialización” (Valdivia, 21).

El Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, GAMLP, del año 2012, se propuso “Implementar programas de adaptación al Cambio Climático a manera de asegurar la seguridad alimentaria y abastecimiento de agua a la población” , y así “Proporcionar Seguridad Alimentaria a la población, con control de calidad y cantidad de los alimentos; establecer alianzas estratégicas con los municipios aledaños con el fin de resguardar la seguridad alimentaria en el Municipio y habilitar espacios de comercialización de los productos familiares (pequeños productores)”.

La lógica de modernización de la ciudad del GAMLP se plasma en instrumentos como el Proyecto de Revitalización Urbana (PRU) del Casco Urbano Central (CUC), que fue diseñado el año 2000. Como parte de esta concepción de modernización de la ciudad, se ha presentado la propuesta de mover los tambos a zonas menos populosas de la ciudad y convertirlos en macro mercados de abastecimiento de productos de primera necesidad.

Si bien gran parte de los productores que llegan a estos tambos, viajan con su producto y esperan hasta terminar la venta, un promedio de 2 días, también es posible encontrar vendedores que son familiares de los productores rurales, que han migrado a la ciudad y se hacen cargo solo de la venta de la fruta.

Conclusión

Las personas que compran en los tambos del Tejar tienen economías precarias, es importante rescatar el bajo precio de la fruta. Por otra parte, los tambos ofrecen una amplia variedad de productos y calidades, posibilitando la diversificación de la dieta diaria de los compradores. Es necesario atender cambios climáticos y enfrentar la inseguridad alimentaria.

Los tambos dejaron su razón de ser, ya que actualmente la producción no se centra en un solo lugar e ingresan a la ciudad de El Alto por Villa Dolores, y a La Paz por Villa Fátima y El Tejar.

Se debe institucionalizar el sistema de producción ecológica, para fortalecer la agricultura familiar y así resguardar la seguridad alimentaria y además se debe subir el consumo de alimentos sanos.

Crear una cultura urbana que responda a la vivencia diaria y de alternativas a la crisis alimentaria.

Bibliografía

Carrasco, Haydee and Sergio Tejada (2008). Soberanía Alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación. Lima: Soluciones Prácticas – ITDG.

FAO (2011). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>. 3 de febrero de 2013.

GAMLP (2012). Estrategia municipal sobre cambio climático y perspectivas de la planificación de acciones del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. 13 de diciembre de 2013.

Iturri, Jaime. Frutita comprate...La Paz: Vaca Sagrada, 1997. Impreso.

Rodríguez, Carmona Antonio (2008). El protectorado Bolivia tras 20 años de ayuda externa. La Paz: Intermón Oxfam.

Tassi, Nico (2010). Cuando el baile mueve montañas. Religión y economía cholo-mestiza en La Paz, Bolivia. La Paz: Fundación PRAIA.

Urioste, Miguel (2012). Luces y sombras de la Ley de la Revolución Productiva Comunitaria y Agropecuaria (Ley 144). Fundación TIERRA. Disponible en: <http://americalatina.landcoalition.org/node/2484>.

Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente. Plan de Revolución Rural, Agropecuaria y Forestal. La Paz, 2011.